

Una hoja de ruta que explica lo que está pasando

NUESTRO periódico revela hoy que el Gobierno vasco ha decidido crear una oficina para facilitar la vuelta de los etarras huidos y deportados. El Ejecutivo que preside Patxi López gestionará ante la Audiencia Nacional un tratamiento penal benévolo previa firma de una especie de declaración de arrepentimiento.

Lo que se intenta es que esos etarras huidos de la Justicia en fechas que van desde hace 20 o 30 años hasta momentos más recientes puedan volver al País Vasco sin tener que afrontar una larga estancia en la cárcel. Algo que puede provocar el repudio de los familiares de quienes perdieron la vida cuando esas personas practicaban el terrorismo en nombre de ETA.

La creación de esta oficina para los deportados y las presiones del PNV y del PSE al Gobierno de Zapatero para que inicie ya la concesión de beneficios penitenciarios a los presos de la banda se entienden mucho

mejor si se inscriben en la hoja de ruta pactada por el PNV, la izquierda abertzale y el PSOE, en la cual se enmarcan también la legalización de la coalición Bildu y la esperpéntica conferencia de paz de San Sebastián.

Según publica hoy EL MUNDO, esa hoja de ruta ya estaba diseñada por la izquierda *abertzale* en el año 2007. Lo prueban unos papeles incautados a Arnaldo Otegi hace dos años en los que se contempla la celebración de una conferencia internacional de paz y la creación de una mesa de partidos para discutir un nuevo marco jurídico y político para el País Vasco, tal y como sucedió en las conversaciones de Loyola.

Había un diseño acordado entre socialistas, PNV y dirigentes de Batasuna para «superar el conflicto», utilizando la terminología de la izquierda abertzale, lo que suponía que ETA tenía que escenificar el abandono de la violencia a cambio de la legalización previa de su brazo político y del comienzo de un nuevo proceso que Iñigo Urkullu anticipó ayer.

Lo que el líder del PNV anunció es que su formación trabajará para pactar con otras fuerzas políticas un nuevo *plan Ibarretxe*, que colocaría al País Vasco a un paso de la independencia. Urkullu pretende que ese proyecto sea ratificado por el Congreso de los Diputados a finales de la próxima legislatura, lo que demuestra que los nacionalistas no van a perder el

tiempo para aprovechar la situación favorable que se les presenta.

Todo dependerá, sin embargo, de Mariano Rajoy, que previsiblemente será el próximo presidente del Gobierno antes de acabar este año. Así lo refleja la encuesta que publicamos hoy, que pone en evidencia que el PSOE ha logrado recortar un punto en intención de voto respecto al PP tras el comunicado de ETA. Muy poca cosa para poder remontar los 16 puntos de desventaja en tan sólo 25 días.

Rajoy no tenía ninguna obligación de manifestar que el Gobierno de Zapatero ha conseguido la renuncia de ETA sin «concesiones políticas», pero tal vez esa condescendencia sea una estrategia para no crear un clima de confrontación con este asunto. Veremos cómo lo gestiona cuando llegue al poder. Pero no lo va a tener nada fácil ya que se está creando una dinámica que le puede arrastrar.

Sin ir más lejos, el periodista Martxelo Otamendi pedía ayer un homenaje de la sociedad vasca a ETA, mientras que una encuesta financiada por la Generalitat de Cataluña preguntaba a los ciudadanos si son partidarios de la independencia. El 45% respondía que sí. Con esta complicada situación va a tener que lidiar Mariano Rajoy, que tiene a su favor que no ha asumido compromisos con nadie.